



TEMA 2

EL MODERNISMO

LA GENERACIÓN DEL 98

EL NOVECENTISMO



Unamuno, Baroja, Maeztu, Azorín, Valle-Inclán, Machado



UNIDAD 2. LA LITERATURA DEL FIN DE SIGLO

(El Modernismo)

Llamamos **Modernismo** a un movimiento poético que se desarrolla entre 1890 y 1910 (aproximadamente) en toda la literatura castellana y que consistía en una reivindicación de la belleza formal frente al contenido de la poesía.

Introducción

El Modernismo surge en la década de los años 80 del siglo XIX en Hispanoamérica de la mano de una serie de autores (**José Martí**, **Leopoldo Lugones**) que pretenden crear una nueva poesía hispanoamericana desgajada de los moldes europeos. Este primer impulso fue muy disperso y, aunque creó obras muy importantes, no tendría la influencia que posteriormente adquiriría el Modernismo.

Esta importancia le llega de la mano de **Rubén Darío**, poeta nicaragüense que en 1888 publica *Azul...*, que será la obra fundacional del movimiento modernista. Partiendo de muy diversas fuentes, Rubén desarrolla una poesía en la que muchos han querido ver la manifestación americana del Romanticismo por su temática, su búsqueda de una belleza absoluta y su libertad formal.

El Modernismo se extendió muy rápidamente por América y llegó finalmente a la península, donde fue asumido por la práctica totalidad de los jóvenes poetas de la época debido, sobre todo, a la reivindicación de la belleza que presentaba y que le enfrentaba con los grandes poetas de la época como Núñez de Arce y Campoamor.

Orígenes del Modernismo

Aunque ya hemos dicho que su origen está en Hispanoamérica, son muchas las influencias que confluyen para dar forma al Modernismo de Rubén:

- **Poesía greco-latina.** De ella se tomarán, en el aspecto formal, los pies rítmicos que marcan tempos diferentes en el verso. En el aspecto temático, se tomarán los elementos mitológicos que serán tan importantes en el movimiento.

- **Parnasianismo.** Representado por **Stéphane Mallarmé**, el Parnasianismo fue una corriente de la poesía francesa contemporánea en la que se daba una gran importancia a la belleza formal del poema en detrimento de su contenido.



- **Simbolismo**. Se trata de una corriente poética francesa también contemporánea en la que se supone que entre las cosas del mundo existen vínculos invisibles que sólo el poeta puede desentrañar. Derivó hacia un lenguaje tremendamente simbólico cuyos representantes más importantes fueron **Paul Verlaine** y **Arthur Rimbaud**.

Posteriormente aparecerán nuevas influencias, como la poesía popular o autores norteamericanos como **Walt Whitman**, pero su influencia en el desarrollo total del movimiento será menor, limitándose a ciertos autores.

Características del Modernismo

Aunque se trata de un movimiento con una gran libertad formal, podemos ofrecer las siguientes como características fundamentales del Modernismo:

- **Búsqueda de la belleza absoluta** en todos los aspectos: léxicos, estróficos, rítmicos, etc.
- **Innovaciones métricas y estróficas**. Se usan las estrofas tradicionales, pero modificando la métrica de sus versos; o bien se crean estrofas nuevas. Asimismo, se buscan rimas sorprendentes o éstas son sustituidas por aspectos rítmicos, todo ello a discreción del autor.
- **Búsqueda de efectos sensoriales**, fundamentalmente la sinestesia (unión de imágenes procedentes de diferentes sentidos) y la aliteración (repetición de determinados sonidos a fin de crear una sensación auditiva).
- **Léxico inusual** y desgajado del uso cotidiano de la lengua. Especialmente en campos como el léxico del lujo (telas, piedras preciosas, objetos, etc.), así como en la aparición de arcaísmos, neologismos y otros términos que resultasen sorprendentes.

Estas características nos ponen en la pista de uno de los aspectos más importantes del Modernismo: la importancia de la forma del poema por encima de todos los aspectos de contenido. En efecto, el Modernismo fue un movimiento puramente formal, en el que cualquier tipo de compromiso político o social quedaba automáticamente fuera. Ello no fue óbice, no obstante, para que algunos poetas que comienzan su carrera en el Modernismo (como Machado o el propio Rubén Darío) tendieran posteriormente hacia una poesía más comprometida.

Temática del Modernismo

- **Escapismo**. El Modernismo huirá del mundo a través de la poesía, refugiándose de la fealdad circundante mediante la creación de una falsa belleza. Esta huida se dará también mediante el uso de otros elementos como, por ejemplo:

- El **exotismo**, o búsqueda de ambientes lejanos donde la belleza es el único elemento importante
- La **huida hacia el pasado**. Fundamentalmente la Edad Media y la Grecia clásica en Europa y la América precolombina en el caso hispanoamericano



- El **mundo sensorial**. El placer y el dolor se adquieren a través de los sentidos, por lo que éstos cobrarán una importancia absoluta. En su límite máximo aparecerán el erotismo y las drogas como elementos que exaltan o modifican este mundo sensorial.

- **Simbolismo** en los objetos. Los objetos externos se convertirán en símbolos del alma del poeta que se plantea el sentido de la existencia. Así, surgirán el cisne (la interrogación por el sentido de la existencia o la belleza que sobrevuela lo terreno), el jardín (alma del poeta), el crepúsculo (la muerte), etc. Estos símbolos suelen aparecer combinados; así, por ejemplo, un cisne en un estanque al atardecer representaría el alma del poeta ante la muerte que se interroga acerca del sentido de la vida.

Estos temas aparecerán en mayor o menor medida en casi todos los autores modernistas, aunque sólo aparecerán claramente en los grandes poetas. El resto se limitarán a utilizar los símbolos como imágenes o complementos más o menos bonitos o como escenarios donde desarrollar las acciones.

Desarrollo del Modernismo

El Modernismo fue rápidamente aceptado por la mayoría de los poetas contemporáneos de Rubén, y muy especialmente en España, donde la poesía de autores como **Campoamor** o **Gabriel y Galán** era vista como algo prosaico y carente de toda belleza. Otra razón era la facilidad para crear poemas modernistas aplicando su imaginario sin las complicaciones simbólicas que encontramos en los grandes autores, creando una poesía vacía pero bella.

Así, ya desde la década de 1890 se ve una utilización cada vez mayor de la imagería modernista en poetas como **Villaespesa** y en otros autores jóvenes. Todo ello explica el recibimiento de que fue objeto Rubén en su llegada a España.

Sin embargo, ya a finales de siglo muchos de los poeta que en principio se habían adherido al movimiento van abandonando el Modernismo en busca de una poesía más comprometida. Muchos incluso renegaron totalmente de él, como fue el caso de **Unamuno**.

Otros, como **Juan Ramón Jiménez**, seguirán utilizándolo hasta la década de 1910 para abandonarlo completamente poco después.

El propio Rubén considera liquidado el Modernismo en 1907, derivando él mismo hacia una poesía mucho más reflexiva y comprometida.

Pero muchos autores continuarían cultivando sus formas hasta entrados los años 30 del siglo XX e incluso más allá, como fue el caso de **Manuel Machado**.

Sin embargo, y a pesar de su corta existencia, el Modernismo ofreció una poética innovadora que permitía crear una poesía bella y que rompía con los moldes anteriores. Además, creó una mentalidad abierta que permitiría la aceptación de corrientes más rompedoras como serían posteriormente las vanguardias.



UNIDAD 2. LA LITERATURA DEL FIN DE SIGLO (La Generación del 98)

El año 1898 supuso, debido a la pérdida de las últimas colonias americanas (Cuba y Puerto Rico) y las islas Filipinas, un momento de profunda crisis económica, social e ideológica. España, que en otro tiempo había sido el mayor imperio mundial, quedaba, en plena expansión colonial del resto de los países europeos, relegada a sus propias fronteras.

Ello provocó una sensación de inferioridad de la cultura española frente a la de otros países europeos que se veía confirmada por la inferioridad económica de un país basado en la agricultura y que había carecido de una Revolución Industrial salvo en algunos territorios periféricos (Cataluña y País Vasco). Esta inferioridad de Castilla respecto a otras regiones, unidas a sentimientos nacionalistas desarrollados a lo largo del siglo XIX fue quebrando la unidad de España, hasta entonces incontestada, con lo que se planteaba un problema desconocido hasta entonces: el de analizar la “esencia” de lo español, esencia a la que se suponía la clave de la situación de este país.

De una u otra manera, serán muchos los intelectuales que intenten dar respuesta a esta pregunta, y uno de ellos (y tal vez el más importante) es el que conocemos como **Generación del 98**.

Introducción

Llamamos Generación del 98 a un grupo de escritores que, ante la situación de crisis y retraso de España con respecto a Europa, reaccionarán con una literatura comprometida en la que tratarán de hallar una solución a los problemas a los que se enfrenta España.

El nombre de este grupo fue proporcionado por **Azorín**, uno de sus miembros, pero, como veremos, es difícil establecer una nómina de sus componentes.

El concepto de **generación** literaria fue propuesto por **Petersen** a fin de agrupar a diferentes autores pertenecientes a un mismo período y que presentaban una misma ideología o estética. Para establecer una generación, Petersen proporcionaba varios criterios, entre los que se encuentran la fecha de nacimiento, la estética común, el hecho de que la generación anterior se encuentre agotada, la participación en actos comunes, etc. Estos criterios son difícilmente aplicables a la Generación del 98, pero mantenemos la denominación por ser bastante ajustada, sobre todo en lo que a los aspectos ideológicos respecta. Sin embargo, como veremos, es difícil establecer quiénes verdaderamente forman parte de este grupo.



Entre los rasgos comunes a estos autores encontramos el compromiso político, la fe en el papel del intelectual como reformador de la realidad y, sobre todo, su adhesión al movimiento ideológico conocido como **Regeneracionismo**.

Se entiende por Regeneracionismo a una corriente ideológica que se desarrollará en España desde la década de los 70 del siglo XIX y que pretenderá reformar la sociedad y cultura españolas mostrando los aspectos que la alejaban de una Europa pujante. Cada uno, desde sus propias posiciones ideológicas, propondrá sus soluciones personales. Entre los autores más importantes de esta corriente podemos citar a Joaquín Costa, **Salvador de Madariaga** o **Ángel Ganivet**.

Miembros de la Generación del 98

A la hora de establecer la nómina de la Generación del 98 nos encontramos con criterios muy diferentes que hacen que nos encontremos listas que van desde tres autores (los autores de las novelas de 1904: Azorín, Baroja y Maeztu) hasta varias decenas, como es el caso de la propuesta por el propio Azorín.

Las más extensas de estas listas llegan a incluir a autores que ya se hallaban muertos en 1898, como Ganivet, y a autores que en dicha fecha contaban con 15 ó 16 años, como Juan Ramón Jiménez.

Por ello, se ha establecido una triple división que establece unos precursores (autores anteriores a esta generación que comparten ideología con ellos), grupo del 98 (los autores plenamente noventayochistas) y epígonos (continuadores del espíritu del grupo).

La nómina quedaría como sigue

- **Precursores:** Ángel Ganivet, Joaquín Costa, Ramiro de Maeztu, Salvador de Madariaga, etc.
- **Grupo del 98:** Antonio Machado, Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Ramón María del Valle-Inclán y Azorín (seudónimo de José Martínez Ruiz).
- **Epígonos:** Juan Ramón Jiménez, Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset, etc.

Para el estudio de esta generación, nos centraremos exclusivamente en el grupo del 98 por compartir elementos ideológicos y estéticos bastante reconocibles, aunque, como veremos, algunos autores presentan peculiaridades que les alejan en cierta manera.

Temática del 98

- **Conciencia del papel de intelectuales** que pueden actuar sobre las conciencias del pueblo y hacerles conscientes de los aspectos negativos de la situación contemporánea.

- **Compromiso político y social.** En cierta manera es consecuencia del punto anterior y lleva a estos autores a adoptar posiciones políticas tanto a la derecha (Madariaga) como a la izquierda (Machado). De este punto deriva la importancia que en todos ellos tendrá el ensayo, sobre todo en su forma periodística.



- **Problema de España.** España es vista como un problema que hay que resolver, desentrañando las causas que han llevado a esta idea de problema y aportando soluciones que permitan salir de dicho problema.

- **Obsesión por Castilla.** Tanto en su aspecto paisajístico como simbólico, Castilla será un tema central en todos estos autores. En el aspecto paisajístico, Castilla resultará para estos autores (procedentes en su totalidad de la periferia peninsular) un nuevo paisaje a descubrir y digno de ser ensalzado poéticamente. Pero, además, la sequedad y llaneza del paisaje castellano se convierten en un símbolo de la grandeza perdida de Castilla, en otro tiempo motor de España y hoy relegada a la condición de “secarral”.

- **Crisis religiosa.** En este aspecto coincide la Generación del 98 con gran parte de la literatura europea contemporánea. En efecto, ante la situación de crisis, la nueva problemática generada por los movimientos obreros, la degradación del individuo en el mundo industrial y el ascenso de la ciencia; la Iglesia (la religión en general) se verá incapaz de dar respuestas al hombre de finales del siglo XIX. Además, su condición de intelectuales y filósofos les lleva a dar mayor importancia a la razón que a la fe, con lo que el conflicto religioso se vuelve mucho más profundo, llegando a condicionar la obra de muchos de estos autores.

- **Despreocupación formal.** Estos autores pretenden, ante todo, transmitir su ideología, por lo que tenderán a utilizar un lenguaje claro y sin artificios de ningún tipo que en ocasiones roza la sequedad más absoluta. Se diferencian con ello del Modernismo, en el que el énfasis se hacía sobre la forma, descuidando cualquier tipo de contenido

Los autores

Miguel de Unamuno

Probablemente Miguel de Unamuno sea el más representativo de los autores de la Generación del 98.

Su extensa obra abarca todos los estilos (del teatro al ensayo pasando por la poesía y la narrativa) y es un claro ejemplo tanto de la crisis religiosa a la que nos referíamos anteriormente como del compromiso político de estos autores.

Nacido en Bilbao dentro de una familia católica, se desplaza a Salamanca, donde ejercerá como profesor de griego en su Universidad, de la que fue rector en tres ocasiones. Allí desarrollará una obra filosófica que adelanta el existencialismo, idea ésta que a la crisis religiosa que lleva a una sensación de absurdo ante la existencia propone como alternativa un profundo compromiso ético. Así, el hombre debe entender que el vacío de la existencia, lejos de llevar a la desesperación, debe conducir a intentar mejorar las condiciones de la existencia de los demás.

Esta producción filosófica, en la que destacan obras como *Del sentimiento trágico de la vida*, se alterna con una extensísima producción de artículos que tocan casi todos los temas, siendo en ella constante la referencia a la problemática española. Surgen así obras como *Vida de don Quijote y Sancho* o *En torno al casticismo* en las que intenta profundizar en el “alma española”. Pero la parte más importante de su producción será la narrativa. En ella abandona los esquemas realistas para



iniciar una experimentación que se adelantará varios años a las corrientes europeas. Sus obras, casi todas ellas parábolas (en el sentido evangélico del término), analizan aspectos concretos de su ideología. Así, en *Niebla* analiza los mecanismos de la creación literaria y la idea de Dios como un ser caprichoso y cruel que juega con sus criaturas. *Abel Sánchez*, por su parte, es una recreación de la historia de Caín y Abel en la que analiza la idea que para él era la fuente de los problemas de España: la envidia.

La narrativa de Unamuno abandona por completo los elementos descriptivos e incluso de acción para centrarse en los retratos psicológicos y los diálogos de los personajes como reflejo de la vida interna de los mismos (lo que Unamuno llamaba la intrahistoria). Debido a este estilo y a las críticas que en su momento se le hicieron, decidió llamar a sus obras **nivolos** para alejarlas del concepto tradicional de novela. Otras obras importantes en su producción narrativa son *La tía Tula*, *Amor y pedagogía* o *Paz en la guerra*, su primera novela y que aún se mantiene dentro de la novela histórica.

Su obra poética, muy extensa, aunque menos importante, ahonda también en sus crisis religiosas y en la importancia del paisaje castellano. Su lenguaje, seco y sin artificios, hacen que su poesía, a pesar de su belleza y profundidad, resulte difícil de leer.

Destaca también Unamuno en el campo del teatro, donde, junto con Pérez Galdós, fue uno de los renovadores de la escena de principios de siglo. Sus obras se convierten en extensísimos diálogos donde los personajes nos transmiten sus conflictos ideológicos en un escenario despojado de toda decoración superflua. Entre su producción (hoy casi totalmente rechazada por las compañías de teatro) cabe destacar *Fedra*, *La esfinge* o, muy especialmente, *El otro*.

Pío Baroja

Con Pío Baroja nos encontramos ante el gran narrador de la Generación del 98.

Su amplísima producción, dividida en trilogías, le convierte en uno de los autores más prolíficos de nuestra literatura. Pero esta misma amplitud y el desprecio de Baroja por los aspectos formales hacen que en su obra encontremos altibajos que hacen que junto a indiscutibles obras maestras (*El árbol de la ciencia*, *La busca*, *Las inquietudes de Shanti Andia*), nos encontremos con infinidad de obras mediocres.

Su propia ideología, enormemente contradictoria (que podríamos calificar de “progresismo tradicionalista” o “fascismo de izquierda”) ha contribuido también a que su producción haya sido desigualmente recibida por la crítica y los lectores; así como su propio carácter, difícil y misántropo, que le enfrentó a muchos de sus contemporáneos.

Sea como sea, Baroja es un gran creador de historias, en las que sabe introducir los elementos ideológicos de una manera magistral. Asimismo, sus descripciones, puntuales y tremendamente impresionistas, han marcado escuela como un ejemplo de economía literaria. Todo ello es lo que ha hecho que sea un narrador muy influyente sobre las generaciones posteriores.

Baroja siempre planteó sus obras en grupos, más concretamente en trilogías, aunque en muchas ocasiones no es fácil encontrar el hilo unificador de las historias. Tenemos así trilogías como *La*



lucha por la vida, *El mar* o *La tierra vasca* muy unificadas junto a otras, como *Las ciudades* en las que apenas encontramos un contacto entre sus obras componentes.

Destaca en su producción también la serie *Memorias de un hombre de acción*, en la que, a partir de un personaje real, Eugenio de Aviraneta, reconstruye la guerras carlistas en la línea de los Episodios nacionales de Galdós.

Antonio Machado

Mimado por la crítica y la historia literarias, Machado es, sin duda, el gran poeta de la Generación del 98 y uno de los más grandes del siglo XX español.

A pesar de la brevedad de su obra, ésta ha sido tremendamente influyente en los autores contemporáneos y posteriores, a lo que sin duda contribuyó también su muerte en el exilio y su compromiso social a lo largo de toda su vida.

Profesor de francés y enormemente discreto en su vida personal, su trayectoria poética empieza en 1907 con la publicación de *Soledades*, obra que sería revisada continuamente hasta su publicación como *Soledades. Galerías. Otros poemas*. Considerada durante mucho tiempo como una obra modernista, se tiende hoy a considerar al primer Machado como un autor simbolista, que asimila directamente la influencia de Verlaine sin necesidad de la intermediación del Modernismo. Es una obra muy introspectiva, en la que Machado analiza su propia existencia y sus crisis religiosas y el paso a la edad madura. En ella hay símbolos que aparecen continuamente como la galería o el jardín, que representan al alma.

En 1912 publica *Campos de Castilla*, que será su obra maestra y su último poemario concebido como tal. En él aparece el Machado comprometido en el conflicto de las dos Españas: la agrícola y decadente y la nueva España que intenta sustituirla. Machado explora también su propia vida: su pasado como objeto de poesía, el amor por Leonor y la muerte de ésta y nos lo presenta como ejemplo de la propia decadencia de España.

Pero quizá uno de los elementos más importantes de esta obra sea la inclusión de la poesía popular, concretamente el flamenco. Machado ve a la copla popular, por su brevedad, como el vehículo ideal para transmitir sus ideas al público y conducir a una reflexión. El éxito de estas breves coplas le llevaron a seguir utilizando este vehículo durante el resto de su trayectoria poética.

Machado continuará escribiendo hasta su muerte en 1939, alcanzando cada vez niveles mayores de compromiso político. Sin embargo, no volverá a concebir su obra en poemarios, sino que éstos se convertirán en recopilaciones de su poesía publicada en diferentes medios con el título de *Nuevas canciones*, título que refleja la importancia de las canciones populares en su obra.

Sus ideas poéticas las reflejará en varios artículos que publicará juntos en su obra *Juan de Mairena*, en el que este personaje, alter ego del poeta, defenderá la sencillez y la sinceridad como motores de la poesía.

Machado es tal vez el poeta más influyente sobre las generaciones posteriores, como se ve en el homenaje que le hicieron los poetas del 27 o las continuas referencias a su obra en otros autores. Muestra de esta influencia es el hecho de que la primera edición de sus obras completas se llevase a cabo en 1941 y por un poeta tan alejado de sus posiciones políticas como Dionisio Ridruejo.



Ramón María del Valle-Inclán

Nacido en Villagarcía de Arosa (Pontevedra) como Ramón Valle García, es sin duda uno de los autores más problemáticos de esta generación, tanto por lo tardío de su producción literaria como por su adhesión al Modernismo del que renegaron el resto de autores noventayochistas.

Ligado a la bohemia, comienza su producción como poeta modernista, como se ve en su obra *La pipa de kif*, aunque en su poesía nunca alcanzó las cotas que alcanzaría en la prosa y, sobre todo, en el teatro.

En prosa, son importantes sus cuatro *Sonatas* (de primavera, estío, otoño e invierno), para las que crea al personaje del **marqués de Bradomín**, negativo absoluto de don Juan Tenorio por su condición de “feo, católico y sentimental. Son estas Sonatas la obra en prosa más importante del movimiento modernista, y en ellas nos presenta unos ambientes decadentes donde la belleza es el único valor que puede salvarse.

Es también importante su novela *Tirano Banderas*, obra con la que se inicia un género que será muy importante en la novela hispanoamericana como será la novela de dictador.

Pero lo más importante de su obra lo constituye sin duda su producción dramática.

Valle es el gran renovador de la escena española, aunque en su momento sus obras eran prácticamente irrepresentables debido a su extensión, cambios de escena y necesidades de tramoya. Estas dificultades han llevado a muchos críticos a plantearse si Valle escribía verdaderamente para la escena o sus obras son guiones cinematográficos o “novelas dialogadas”.

Sea como sea, en el teatro de Valle nos encontramos con unos personajes perfectamente contruidos que desarrollan unas acciones con elementos tremendistas que les dan una dimensión de farsa difícil de encontrar en otros autores. Las influencias del cine son también muy importantes en cuanto a las indicaciones de iluminación o cambios escénicos.

No es fácil establecer etapas en la obra de Valle, ya que observamos una gran unidad a lo largo de toda su trayectoria. Sí es cierto que, desde unos inicios más o menos modernistas (*Flor de santidad*, *El marqués de Bradomín*), irá ahondando en los aspectos caricaturescos hasta construir un auténtico mundo mítico centrado en Galicia, en la que ve un símbolo de toda España (*Comedias bárbaras*, *Divinas palabras*).

Esta caricatura irá acentuándose hasta llegar a su obra más importante, *Luces de bohemia*. En ella Valle desarrolla su teoría del esperpento, estilo en el que la deformación de los personajes y situaciones se lleva al límite. *Luces de bohemia* nos habla de la última noche y la muerte de Max Estrella (tras quien se esconde el escritor Alejandro Sawa), quien recorre las calles de Madrid en un particular via crucis que le lleva a todos los niveles de la sociedad. Se genera así una crítica a la sociedad española en pleno, que es capaz de permitir la muerte de un personaje como Max Estrella, pero que permitiría también la muerte de un nuevo Jesucristo si apareciese (de ahí la parodia del via crucis).



UNIDAD 2. LA LITERATURA ANTERIOR A LA GUERRA CIVIL

(El Novecentismo)

El término **Novecentismo** (procedente de “novecientos”) hace referencia a un grupo de autores que, sin compartir apenas características comunes, desarrollan su producción entre 1900 y 1920 (aproximadamente).

Estos autores no pertenecen a la generación anterior (la del 98) ni a la posterior (la del 27) por diversas razones: de edad, de estilo, ideológicas... Por ello se ha creado esta especie de “cajón de sastre” con la intención de agruparlos de algún modo. Otra denominación para este grupo es la de “**generación de 1914**”.

Todos ellos se mueven entre dos polos: por un lado, la continuidad del **Regeneracionismo**; y, por otro, una continua experimentación que les lleva a adelantarse a las **Vanguardias**.

Características

- **Intelectualismo**. Se trata de autores con una gran formación académica y una profunda cultura. Muchos de ellos, de hecho, desarrollarán su carrera dentro de las Universidades. Esto les lleva a un orgullo por su intelectualidad que plasmarán en sus obras, y que les lleva, por otra parte a

- **Antirromanticismo**. El amor y otros sentimientos desaparecen casi por completo, viéndose el amor sustituido por temas como el erotismo (que en ocasiones deriva hasta la pornografía)

- **Escepticismo** y anticlericalismo. Estos autores se inclinarán por la duda total. En lo religioso, el conflicto entre razón y fe se derivará definitivamente hacia el lado de la razón, terminando en ocasiones en un verdadero anticlericalismo y un enfrentamiento directo con las instancias católicas.

- **Cosmopolitismo** y europeísmo. Se trata de autores que han viajado y conocen de primera mano la cultura europea. Ello les lleva a predicar un europeísmo radical y a considerarse ciudadanos del mundo.

- **Humorismo**. Se trata de una consecuencia de los estudios de Bergson sobre el humor, en los que considera a éste como el máximo producto de la inteligencia. Este grupo comenzará a sentar las bases de lo que será el gran humor español de los años 40 y 50.

- **Preocupación por el estilo**. Sin caer en los excesos modernistas, son autores tremendamente preocupados por los aspectos formales de la escritura, pero concediendo siempre una gran importancia al contenido. Esta preocupación formal les llevará en ocasiones a experimentos formales que se adelantarán a las vanguardias y a autores como Joyce o Proust.



- **Elitismo** y conciencia de clase. Casi todos estos autores proceden de las clases altas, lo que les llevará a un dandismo y a una exhibición típicas de su clase. No obstante, aparecerán autores más preocupados por aspectos sociales.

Estas características no se dan en todos los autores en la misma medida, sino que cada uno de ellos tendrá unas características propias. Así, mientras en autores como **Pérez de Ayala** destaca el aspecto del dandismo y el cosmopolitismo; en otros, como **Carrere** o **Sawa**, nos encontraremos con una gran preocupación por aspectos sociales. Sin embargo, aspectos como la preocupación formal o el antirromanticismo les unen.

Los géneros literarios

Debido a la formación académica de la mayoría de estos autores, el **ensayo** va a ser el género más utilizado. Ello no impide que los otros géneros, cada uno a su manera, contase con importantísimos autores y obras. Sin embargo, sí es cierto que el antirromanticismo y escepticismo comunes a todos ellos hiciese que la poesía tuviese poco desarrollo. No obstante, será en este género donde nos encontremos con el autor más importante del período, Juan Ramón Jiménez.

La narrativa

La narrativa de este período seguirá, en general, las líneas antirrealistas de la Generación del 98. No obstante, el hecho de que muchos autores naturalistas (sobre todo **Blasco Ibáñez**) sigan en plena producción hará que no pocos autores sigan esta línea.

En general, podemos hablar de una narrativa preocupada por la forma y que tendrá una finalidad humorística o, al menos, irónica. Ello no es óbice para que aparezcan autores menos preocupados por la forma y que desprecian el humor, inclinándose por temas más sociales.

Quizá el autor más importante de este período sea **Ramón Pérez de Ayala**. Autor de novelas absolutamente antirrománticas, derivará hacia elementos experimentales (puntos de vista múltiples, experimentación d;con la presentación del texto) que hacen de él uno de los autores más interesantes de este período. Su trayectoria comienza con *AMDG*, novela absolutamente anticlerical que supuso un escándalo en su momento. A partir de ahí derivará a textos menos comprometidos y más experimentales, entre los que cabe destacar *Tigre Juan* y *Belarmino y Apolonio*.

El otro gran autor de este período, a pesar de lo limitado de su obra, será **Gabriel Miró**. Con una prosa bellísima, que deriva del Modernismo y anticipa a autores como Proust, es autor de novelas de ambiente rural como *Las cerezas del cementerio* o *Nuestro padre San Daniel*.

Pero la corriente más importante de este período será la humorística, representada sobre todo por **Enrique Jardiel Poncela**. Autor denostado por su mentalidad elitista y misógina, es autor de obras fundamentales en el desarrollo del humorismo español como *Espérame en Siberia*, *vida mía*, *Amor se escribe sin hache* o *La tournée de Dios*. Otro representante de esta línea será **Wenceslao Fernández Flórez**, autor de obras de gran éxito como *El malvado Carabel* o *El bosque animado*.



Dentro de la vertiente social, cabe destacar la obra de autores como **Alejandro Sawa** (*Crimen legal*) o **Emilio Carrere**.

El teatro

El teatro en este período se mueve entre lo comercial y lo experimental, representado sobre todo por **Valle-Inclán**. En el teatro comercial, marcado por los argumentos burgueses y sin implicaciones sociales, con unos decorados exhuberantes y un vestuario muy elaborado; destacan las figuras de **Alejandro Casona** (*La sirena varada*), **Carlos Arniches**, autor de numerosos sainetes y de algunas obras más comprometidas como *La señorita de Trévez*; los hermanos **Álvarez Quintero** (*Malvaloca*), con obras de ambiente andaluz, etc.

Pero el autor más importante de este teatro comercial será **Jacinto Benavente**. Premio Nobel de literatura, se trata de un autor hoy casi olvidado. La causa de este olvido hay que buscarla en la propia falta de compromiso del autor y en el excesivo preciosismo de su lenguaje. Sin embargo, en su época fue el modelo del teatro “que se debía representar” y sus criterios como crítico eran seguidos ciegamente por el público. Entre su producción destaca *Los intereses creados*.

Aparece también un teatro humorístico bastante importante, en el que destaca la figura de **Jardiel Poncela** (*Usted tiene ojos de mujer fatal*, *Cuatro corazones con freno y marcha atrás*). Otro autor importante será **Pedro Muñoz Seca**, creador del género de la astracanada (parodias de géneros literarios de éxito), cuyo máximo representante es *La venganza de don Mendo*.

Existe también una vertiente social en el teatro de esta época, representada, fundamentalmente, por **Joaquín Dicenta** y su obra *Juan José*.

La poesía.

La poesía en este período se resentirá, por un lado, de la influencia modernista; y, por otro, del intelectualismo propio de estos autores. Así, encontraremos una poesía muy preocupada por los aspectos formales, pero de una gran frialdad (poesía deshumanizada, como algunos la han llamado). Ello ha hecho que muchos de los autores poéticos de este período hayan sido injustamente olvidados. Sin embargo, hoy se tiende a una recuperación de estos autores, muchos de los cuáles formarán parte de las filas de las vanguardias (**Guillermo de Torre**, **Giménez Caballero**) o se adelantarán a los principios poéticos de la generación del 27 (**Rosa Chacel**, **Mauricio Bacarisse**). Pero la figura más importante de este período será **Juan Ramón Jiménez**.

La inclusión de Juan Ramón en el Novecentismo es discutible, ya que comienza su obra dentro de un Modernismo total y su desarrollo se producirá a lo largo de toda la primera mitad del siglo XX, tomando elementos de todas las escuelas que se irán produciendo (vanguardias, iluminismo, etc.) Juan Ramón es un autor entregado en cuerpo y alma a su poesía, lo que hace que su producción sea enorme y extremadamente cuidada. En efecto, el propio autor establecía sus antologías, revisaba las pruebas de imprenta y establecía una y otra vez borradores de sus poemas, lo que hace que podamos considerar las ediciones de la obra de Juan Ramón como definitivas, facilitando así la labor de los críticos.



Sin embargo, la suficiencia de Juan Ramón a la hora de establecer sus antologías e incluso de marcar los períodos de su obra poética, hace que tengamos que ceñirnos a sus criterios y seguirlos casi ciegamente. Ello es un reflejo de la personalidad neurótica del autor, que centró en la poesía todas sus manías y creencias, lo que le convierte en un autor víctima de filias y fobias en ocasiones excesivas.

El desarrollo de la obra de Juan Ramón a lo largo de más de cinco décadas y su asimilación de las distintas corrientes poéticas hace difícil establecer las características del estilo del autor, ya que ésta va pasando por las distintas influencias e incorporándolas a su obra. Sin embargo, el propio Juan Ramón estableció una división de su producción en tres etapas

- **Etapa sensitiva** (1898-1915) Influída por el Modernismo, en ella la importancia del paisaje y de los sentidos es fundamental. Encontramos sobre todo poesía amorosa y reflexiones sobre el paisaje, pero sin llegar a la profundidad de la Generación del 98. Destacan en esta etapa *Arias tristes* y *Adelfas*.

- **Etapa intelectual** (1915-1936) Durante el viaje a Nueva York para casarse con Zenobia Camprubí, Juan Ramón desarrolla un “diario poético” que llevará por título *Diario de un poeta recién casado*. En él aparecen ya muchos de los elementos que conformarán esta etapa: poesía pura (un intento de llegar a la esencia de las cosas mediante una poesía desnuda y sin artificios), intelectualidad, búsqueda de la precisión. Es importante en esta etapa la influencia de autores como e. e. cummings o la adaptación de la poesía japonesa (haiku) que lleva a cabo José Olivio Jiménez. Destacan, además del ya citado *Diario...*, poemarios como *Piedra y cielo* o *Belleza*.

- **Etapa suficiente** (1936-1956) Siguiendo con su obsesión por la poesía, Juan Ramón llega a desarrollar una especie de “mística” en la que la poesía se convierte en una especie de religión de la que es su propio dios. El poeta se convertiría, así, en una especie de “profeta” que a su vez es identificado con la propia divinidad, en una espiral difícil de desentrañar. Las obras fundamentales de este período son *Animal de fondo* y *Dios deseado y deseante*.

A pesar de que hoy la poesía de Juan Ramón es recibida con desigual aprecio, no cabe duda de que nos encontramos ante uno de los autores fundamentales de la poesía española del siglo XX. Su asimilación de las diferentes tendencias poéticas del siglo XX le convierte, sin duda alguna, en uno de los autores más importantes del siglo, como atestigua la concesión del premio Nobel en 1955.